

2. Invasión de Playa Girón

En Cuba se habían creado nuevas organizaciones y movimientos revolucionarios que estaban conspirando y realizando acciones de sabotaje con el fin de debilitar al gobierno de Castro, y provocar una situación en la que podría ser derribado. Por otra parte, se habían producido alzamientos en distintos lugares del país, sobre todo en el Escambray, los cuales habían sido intensamente combatidos y fuertemente reprimidos. Esas organizaciones y movimientos revolucionarios eran conscientes de que no tenían la fuerza suficiente para provocar una lucha armada frontal contra el ejército y las milicias de Castro.

En cambio, después de que Estados Unidos rompió las relaciones diplomáticas con Cuba el 3 de enero de 1961, los cubanos que conspiraban contra Castro en Cuba y en el exilio, sobre todo estos últimos, consideraron que se acercaba el momento de entablar una lucha frontal que terminaría con Castro y sus secuaces. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos recibió la orden de acelerar e intensificar la creación de un cuerpo expedicionario formado por exilados cubanos. Las actividades conspirativas en Estados Unidos habían seguido un curso muy natural. Los primeros exilados que llegaron a Estados Unidos fueron, casi sin excepción, personas pertenecientes al gobierno del depuesto presidente-dictador Batista, sus beneficiarios, seguidores y partidarios, muchos de los cuales establecieron buenas relaciones con miembros del gobierno y políticos estadounidenses. Algunos de esos cubanos, entre los que se encontraba Rafael Díaz-Balart, ex cuñado de Fidel Castro y compañero de curso suyo en sus días universitarios, constituyeron una conocida (sobre todo en los primeros tiempos) organización de ese tipo, que se llamaba La Rosa Blanca, nombre tomado de una frase de una bellísima poesía del *apóstol* de la independencia de Cuba, José Martí.

Después de esa primera fase, la mayoría de los exilados que iban arribando a Estados Unidos y otros países no eran antiguos partidarios y seguidores de Batista, sino personas que habían ayudado a la Revolución, inclusive combatido por ella con las armas, o luchado, colaborado, o al menos simpatizado con ella. Los funcionarios de la CIA tuvieron que obrar con mucho tacto para evitar fricciones entre estas dos clases de futuros miembros del cuerpo expedicionario: en general, preferían la colaboración de los asilados que no habían pertenecido al gobierno de Batista.

Un caso especial era el de Rolando Masferrer. La CIA tenía la misión de controlar la preparación de la invasión de Cuba y Masferrer era un individuo completamente incontrolable, a quien le gustaba concebir y seguir sus propios planes. Como se ha dicho anteriormente, en septiembre de 1960 había partido hacia Cuba con cuatro embarcaciones, una de las cuales desembarcó, y tres expedicionarios americanos fueron apresados y fusilados.

El 8 de abril de 1961, agentes de inmigración, siguiendo instrucciones del Departamento de Estado, arrestaron a Rolando Masferrer, quien tres días después fue procesado en Miami por su mencionada tentativa de invadir a Cuba, lo que constituía una violación de la Ley de Neutralidad (*Neutrality Act*)¹.

¹ En noviembre de ese mismo año, después de haber fracasado la invasión de Bahía de Cochinos, la causa criminal federal en la que Rolando Masferrer estaba procesado por el delito de violación de la Ley de Neutralidad fue sobreesida.

Desde el comienzo del año 1961 no era un secreto que la CIA estaba preparando una invasión de Cuba. Castro denunciaba insistentemente que se estaba preparando una invasión, y había instalado equipo antiaéreo en puntos estratégicos del malecón de La Habana, y cañones en lomas cercanas a esta ciudad. Con frecuencia se realizaban mítines en el malecón, frente al mar, y se acusaba a Estados Unidos de estar preparando una invasión. Los actos de este tipo eran tan frecuentes, que ya la gente en Cuba apenas les hacía caso.

En esa época apareció en la primera plana de la edición del 10 de enero de 1961 del *New York Times* un artículo a tres columnas en el que se describían detalladamente los preparativos que se estaban haciendo en Guatemala con miras al envío de una fuerza expedicionaria a Cuba. Los primeros párrafos de ese largo artículo decían lo siguiente:

“Estados Unidos ayuda a entrenar una fuerza anticastrista en una base secreta en Guatemala. Se teme choque con Cuba. Se construyen instalaciones con ayuda americana. POR PAUL P. KENNEDY – Especial para el New York Times.

RETALHULEU, Guatemala, 9 de enero. Esta área es el foco de los preparativos militares de Guatemala para lo que los guatemaltecos consideran que será un choque casi inevitable con Cuba.

Diariamente se está llevando a cabo aquí un intenso entrenamiento en un campamento parcialmente oculto. Al pie de la Cordillera, a unos cuantos kilómetros del Pacífico, un personal extranjero, procedente en su mayoría de Estados Unidos, está entrenando fuerzas de tipo comando en tácticas de la guerra de guerrilla.

Estados Unidos ayuda a la realización de estas actividades aportando, no sólo personal, sino también material, y asistiendo en la construcción de dispositivos terrestres y aéreos.

Las autoridades guatemaltecas, comenzando por el Presidente José Miguel Ydígoras Fuentes, insisten en que la actividad militar tiene por finalidad hacer frente a un ataque, que se espera ocurra cualquiera de estos días, procedente de Cuba.

Los opositores de la administración Ydígoras han insistido en que los preparativos están destinados a una ofensiva contra el régimen cubano del Primer Ministro Fidel Castro y que están siendo planificados y dirigidos, y en gran parte financiados, por Estados Unidos. ...”

Situación en el Escambray

Tras el duro golpe sufrido por los combatientes que se habían alzado y luchaban con las armas contra el régimen de Castro en el Escambray, cuando, como se ha referido anteriormente, en octubre de 1960, fueron condenados a muerte y fusilados los acusados en la causa 829 Plinio Prieto Ruiz, Sinesio Walsh Ríos, Porfirio Ramírez Ruiz, José A. Palomino Colón y Ángel Rodríguez del Sol, y condenados a largas penas de prisión un gran número de cubanos, los grupos de alzados en esa zona montañosa del centro de Cuba fueron reconstituyéndose. La lucha en el Escambray en esta época fue muy cruenta. Por una parte, Castro puso en práctica lo que llamó el plan de Lucha Contra Bandidos (LCB) y al que se

hacía referencia como “la limpia del Escambray”. Se trataba de exterminar a todos los que estuvieran alzados contra el gobierno, especialmente en el Escambray. Los casos de extrema crueldad y de combatientes anticastristas fusilados en esta fase de la lucha fueron muy numerosos. Por otra parte, los cubanos alzados contra el régimen de Castro, endurecidos por esa lucha desigual, cometieron, en algunas ocasiones, crímenes y desafueros no menos atroces y reprensibles que los perpetrados por las huestes castristas. En el libro *Mis Memorias*, de Evelio Duque Miyar, uno de los pocos jefes guerrilleros del Escambray que salió con vida, se narra con gran sinceridad un gran número de episodios de la lucha en esa época. Como ejemplos de casos que fueron muy dolorosos, por haberse perpetrado contra personas que no combatían por ninguno de los dos bandos y que se encontraban realizando una tarea beneficiosa para la colectividad, nos limitamos a narrar los dos siguientes: uno cometido antes de la invasión de Playa Girón y otro con posterioridad a ésta.